

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Décimo Sexto Domingo de Tiempo Ordinario—19 de julio 2020

Primera lectura

Sab 12, 13. 16-19

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas.

No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias.

Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza

a los que dudan de tu poder soberano

y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían.

Siendo tú el dueño de la fuerza,

juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza,

porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo

que el justo debe ser humano,

y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza,

ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Salmo Responsorial

Salmo 85, 5-6. 9-10. 15-16a

R. (5a) Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente

y todo amor con quien tu nombre invoca,

escucha mi oración

y a mi súplica da respuesta pronta.

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Señor, todos los pueblos

vendrán para adorarte y darte gloria,

pues sólo tú eres Dios,

y tus obras, Señor, son portentosas.

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Dios entrañablemente compasivo,

todo amor y lealtad, lenta a la cólera,

ten compasión de mí,

pues clamo a ti, Señor, a toda hora.

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Segunda lectura

Rom 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Aclamación antes del Evangelio

Cfr Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,

porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Our Lady of Perpetual Help

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y luego almacenen el trigo en mi granero’ ”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

O bien:

Mt 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero’ ”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Estas parábolas en el Evangelio de Mateo se centran en el reino de Dios. Cada una de ellas nos ofrece una dimensión del reino de Dios. El reino o reinado de Dios, creemos, existirá en su plenitud al final del mundo. Solo Dios lo hará posible.

El reino de Dios también existe en la tierra. Aunque no completo todavía, el reino de Dios está entre nosotros. Somos instrumentos de Dios en la tierra. El mismo Jesús fue el principio del reino de Dios. En la Oración del Señor que Jesús nos enseñó, rezamos: "venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo" (Mateo 6,10).

Cuando Jesús habla de la pequeñísima semilla de mostaza que crece hasta ser un arbusto enorme, vemos el reino de Dios en proceso. También vemos proceso cuando imaginamos la pequeña cantidad de levadura que permite que toda la masa de pan suba. A través de pequeñísimas semillas y pequeñas cantidades de levadura, nace el reino de Dios y aumenta su fuerza y su importancia. El reino de Dios existe donde las personas se tratan unas a otras con justicia, como trato Jesús a todos.

Si valoramos a las personas sin tener en cuenta sus apariencias, su condición social o sus logros, estamos actuando con justicia. El reino de Dios empieza cuando una persona es totalmente justa. El reino de Dios está ahora en proceso. Nosotros o bien alimentamos su crecimiento o impedimos su progreso.

Otra perspectiva del reino de Dios se ofrece a través de la parábola de la cizaña. Aquí el trigo y la cizaña crecen juntos hasta la cosecha y entonces son separados del todo. Jesús explica el fuerte simbolismo de esta parábola. El campo es el mundo; la buena semilla son aquellos que quieren ser parte del reino de Dios; la cizaña son aquellos que eligen seguir las caminos del mal. La cosecha es el fin del mundo. Jesús usa imágenes muy vivas y antiguas para explicar a sus discípulos de qué modo las personas, bien entrarán en el reino definitivo de Dios o a través de sus opciones de pecado serán separadas de él y recibirán el castigo. Indudablemente Jesús estaba urgiendo a sus seguidores a ser personas del reino de Dios. En raras ocasiones utiliza nuestro Señor un lenguaje tan fuerte para presentar su mensaje. En nuestro mundo moderno no consideramos muy frecuentemente "apostasía", "homos ardientes" o "gemir y crujir de dientes". Sea cual sea el modo como uno se imagine el fin del mundo, ningún creyente quiere ser separado del reino de Dios.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Por qué medios he aprovechado oportunidades de ser como la levadura en una masa de pan?
2. Compartir una ocasión en la que no actúe justamente, respetando el valor de otra persona.
3. Reflexionar acerca de cómo me imagino el reino final de Dios. ¿Dónde veo o vemos destellos del reino de Dios en nuestro mundo?
4. ¿Como puede nuestra comunidad ser levadura en nuestra parroquia, en nuestro barrio, en nuestro lugar de trabajo? ¿Qué haremos para ello?

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.